

Periodismo y ciberseguridad en tiempos de incertidumbre

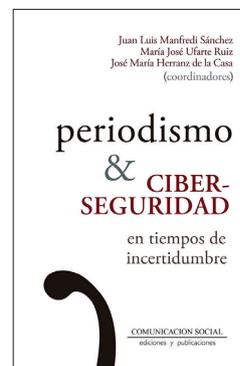
Juan Luis Manfredi Sánchez, María José Ufarte Ruiz y José María Herranz de la Casa (Coord.)

Comunicación Social Ediciones y Publicaciones

Salamanca, 2020

190 pp.

ISBN: 978-84-17600-26-6



El libro *Periodismo y ciberseguridad en tiempos de incertidumbre* nos sumerge en una realidad indisociable de la agenda política, del discurso público y de la actividad periodística: la ciberseguridad. Este fenómeno ha provocado el desarrollo de las primeras normativas focalizadas en la protección de las infraestructuras y la seguridad de los sistemas.

Los tres coordinadores de la obra son profesores de la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM), comenzando en primer lugar por Juan Luis Manfredi Sánchez, profesor titular de Periodismo y Estudios Internacionales y que, además, dirige el proyecto de investigación “La diplomacia pública de las megaciudades iberoamericanas: estrategias de comunicación y poder blando para influir en la legislación ambiental global”. María José Ufarte Ruiz es la segunda coordinadora y profesora contratada doctora en Periodismo en la misma universidad, encontrando entre sus líneas de investigación la evolución de los géneros periodísticos y las nuevas narrativas y tecnologías emergentes. La misma editorial del libro que nos ocupa, Comunicación Social

Ediciones y Publicaciones, publicó en el año 2019 el libro *Nuevos perfiles profesionales para el mercado periodístico*, coordinado también por la profesora Ufarte. El tercer coordinador es José María Herranz de la Casa, profesor titular de Periodismo en la UCLM y encargado de organizar el “Seminario permanente sobre ciberseguridad” desde el año 2014, evento por el que han pasado más de 50 ponentes en los campus de Toledo y Cuenca.

Periodismo y ciberseguridad en tiempos de incertidumbre recoge en el primer capítulo los estudios y análisis que se han producido dentro del “Seminario permanente sobre ciberseguridad”, donde expertos del ámbito del derecho, las relaciones internacionales, la comunicación, las fuerzas armadas y la ciencia política confluyen en torno a los retos que la “Cultura de la ciberseguridad” plantea a la sociedad, entendiéndose como un nuevo espacio para la libertad de expresión, la seguridad y los valores del orden liberal ajustados por la acción de los nuevos medios y dispositivos tecnológicos, técnicas de propaganda, contenidos digitales e infraestructuras.

Debido a que la ciberseguridad está afectando a las bases de las relaciones políticas y sociales diarias, el libro pretende asentar las bases de una disciplina de investigación que en un futuro a corto plazo demandará nuevos modelos de producción social del conocimiento, así como de interrelaciones sociales y de estudio de las cuestiones internacionales en el nuevo orden post-liberal que se aproxima.

La estructura planteada organiza los temas de manera muy clara y concisa, ya que cada uno de los siete capítulos se dedica a abordar desde diferentes puntos de vista nuevas fórmulas periodísticas para paliar la abrumadora cantidad de desinformación que encontramos cada día en la sociedad digital en la que vivimos y en el actual modelo computacional de la profesión periodística y militar. Esta tarea es bastante complicada de articular, por lo que, para ello, los autores plantean que es necesario un consenso en el que la prioridad debe ser la comunicación como área estratégica para la política.

En el primer capítulo, “Las viejas nuevas guerras. Periodismo y seguridad en el orden post-liberal”, escrito por Manfredi Sánchez y Herranz de la Casa, se aborda la evolución de la ciberseguridad a la luz de dos fenómenos paralelos, ya que por un lado se analiza la transformación de la actividad y la industria periodística en un momento de desconfianza general hacia los proveedores de información institucional y, por otro lado, se estudia el peso de las emociones en la nueva propaganda digital en tanto que son creadoras de verdad y valores sociales. A juicio de estos autores, “la cuestión de la privacidad y la protección de los datos es el fundamento del orden liberal, basado en la individualidad de cada persona, sus derechos y libertades públicas”.

Magallón Rosa es el encargado de profundizar sobre “Desinformación. Un cambio de paradigma” en el segundo capítulo, afirmando que “el avance de la desinformación, la propaganda digital y las mediáticamente denominadas *fake news*” está protagonizando un verdadero problema que no solo afecta a la calidad de la esfera pública, sino que también provoca la necesidad de crear una serie de medidas formativas, legislativas y sociales que ayuden a debilitar sus efectos.

El tercer capítulo, con el título “La aplicación del periodismo artificial en el ámbito internacional: retos y desafíos”, reflexiona sobre la tendencia que está llevando a cada vez más redacciones a “sustituir a los periodistas por programas de automatización algorítmica” y que está desarrollado por Ufarte Ruiz, Túnñez López y Vaz Álvarez. Los autores confirman que los profesionales actuales deben ser más participativos y promover su parte cognitiva, además de ajustar “la deontología y la ética de los textos informativos” que se crean a través de algoritmos y que después se integran en los textos escritos por los periodistas.

Por su parte, Calvo Rubio dedica el cuarto capítulo, “Relatos transmedia e interferencias híbridas”, a estudiar el uso de la lógica transmedia en algunas de las campañas de desinformación más importantes de nuestra época, donde la incertidumbre está a la orden del día. Una de las conclusiones más relevantes es que las sociedades democráticas tienen un gran reto por delante que, según el autor, “requiere de un doble frente de actuación: el individual –para evitar la manipulación y difusión– y el global –para implementar las políticas necesarias para detectar y neutralizar las injerencias orquestadas–”.

El siguiente capítulo se destina a las “Nuevas narrativas para la desinformación: los casos de Venezuela, Ucrania y Cataluña”, donde Sidorenko Bautista y Cantero de Julián tienen como objetivo comprobar cómo han trascendido al ámbito digital las complejas coyunturas políticas actuales para generar un contexto de desinformación, especialmente a través de las redes sociales. Estas herramientas, como aseveran los autores, “poseen un innegable poder” y acentúan el avance y evolución de conceptos como la desinformación, los bulos o las *fake news* a medida que también prospera su desarrollo tecnológico.

A lo largo del sexto capítulo, titulado “Noticias falsas para justificar una guerra: Irak y Libia”, Ramos Antón indaga en el uso de las noticias falsas para argumentar ante la opinión pública la participación en la guerra, concretamente analizando los casos de Irak en los años 1991 y 2003, así como la guerra de Libia en 2011. El autor afirma de manera acertada que este hábito no es ninguna primicia, pero que la novedad reside en “la rapidez y la asiduidad con la que se propagan [las noticias falsas] mediante el uso de las redes sociales”, combinando tanto la actividad pública como la privada.

A modo de conclusión, Larsen propone en el séptimo y último capítulo su “Propuesta de estudio sobre el Rol de la Comunicación Institucional en la lucha contra la desinformación”, planteando que se analice el problema de la desinformación utilizando un enfoque especial en el papel que juegan la comunicación institucional y las administraciones públicas para paliar “las mediaciones interesadas por parte de actores extranjeros”.

Como vemos, se trata de un trabajo preciso y oportuno en el ámbito de la comunicación, las relaciones políticas y sociales, que recoge varios análisis pormenorizados de los diferentes retos a los que se enfrentan nuestros sistemas actuales. El propósito de asentar unas bases estratégicas que refuercen la protección de los mismos, desde todos los prismas posibles, se cumple gracias a todas las aportaciones que se reflejan en este libro colectivo, convirtiéndolo en imprescindible para cualquiera que trabaje en los ámbitos relacionados con la ciberseguridad y el periodismo.

Sara García Caballero
Universidad de Castilla-La Mancha